

LA SOCIALIZACIÓN MASCULINA

Factores de riesgo y protectores de la violencia hacia las mujeres en un grupo de hombres no violentos de la ciudad de México

El fenómeno de la violencia familiar masculina se ha abordado desde diferentes perspectivas teóricas. Hasta hace algunos años, la mayoría de ellas se encontraban contaminadas por mitos que dificultaban y oscurecían la comprensión del tema. Éstos tendían a ubicar la violencia doméstica como secundaria a trastornos psicopatológicos individuales, al uso de alcohol o de drogas, o a factores económicos y educativos (Corsi, 1998).

Actualmente no resulta válido sostener el estereotipo del hombre golpeador como una persona enferma, alcohólica y con carencias económicas. Los resultados de investigaciones demuestran que la problemática se relaciona con la identificación de variables asociadas a formas de socialización masculina tradicionales que señalan la violencia como una forma aceptable para la resolución de conflictos. En este sentido, existe una tendencia a aceptar la agresión y la violencia como comportamientos normales entre los hombres (Reichert, 1997). Liendo (1997) encontró, a este respecto, que la violencia ha sido un elemento importante en la socialización masculina.

Por su parte Lackie y De Man (1997) estudiaron la importancia de los roles sexuales en asociación con la violencia y encontraron que la agresión sexual, la aceptación de la violencia interpersonal y la presencia de roles sexuales tradicionales resultan ser predictores de agresión sexual.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo principal de esta investigación fue identificar los factores protectores y de riesgo asociados con la violencia hacia las mujeres en el marco de la socialización masculina en un grupo de hombres no violentos de la Ciudad de México.

Los objetivos específicos fueron:

- Conocer los componentes de la masculinidad promotores de la no-violencia hacia la mujer en el marco de las relaciones de pareja.
- Identificar los mecanismos que posibiliten desarticular la violencia hacia las mujeres con base en los procesos y contenidos de la socialización masculina.
- Diseñar y evaluar un curso dirigido a padres de familia.

La investigación se realizó en dos etapas, la primera tuvo como fin identificar los mecanismos que llevan a desarticular la violencia hacia las mujeres con base en los procesos y contenidos de la socialización masculina. Se aplicaron 26 entrevistas breves a mujeres para seleccionar aquellas que catalogaban a sus parejas como no violentas físicamente. De éstas se eligieron 18, posteriormente se invitó a sus parejas a contestar una entrevista a profundidad.

Durante la segunda etapa, se diseñó y piloteó un curso dirigido a padres de niños y niñas menores de 12 años, con la finalidad de prevenir la violencia hacia las mujeres.

RESULTADOS

Entrevistas a mujeres

La función de las entrevistas a mujeres fue actuar como filtro para detectar hombres que no ejercieran violencia física. Sin embargo, durante la aplicación de entrevistas se encontró que, si bien los sujetos seleccionados no ejercían violencia física, sí había inequidad de género en sus relaciones de pareja, consideradas formas de violencia menos visibles, pero que las mujeres no reconocían como tal. Situaciones como delegar el cuidado de los hijos a la mujer, decidir si ella podía trabajar o no, ó elegir sus amistades, resultaron ser elementos comunes en el discurso de las entrevistadas que se autodescribían en una relación sin violencia.

Por ello se decidió hacer un breve análisis de éstas entrevistas, con el fin de caracterizar sus relaciones de pareja y determinar cuáles eran las otras formas de violencia que se presentaban, así como los mecanismos a través de los cuales lo hacían. Dicho análisis se basa en la metodología que propuesta por Krippendorff (1990) para el análisis de contenido de protocolos de entrevista.

Cabe recordar que las mujeres que formaron parte de esta investigación cumplieron con el requisito de tener parejas que no ejercieran violencia física en su contra. No obstante, este requisito no garantizaba que estas mujeres estuvieran exentas de experimentar otras formas de violencia en sus relaciones de pareja. La mayor parte de las entrevistadas declara tener una muy buena relación de pareja, y en los casos en que hablaron de problemas, solían minimizarlos o justificar las actitudes controladoras o posesivas de sus compañeros.

En términos generales, la evaluación que hacen de su compañero es positiva, calificándolos como cariñosos y comprensivos.

Sin duda esto pudiera parecer contradictorio en primera instancia, sin embargo, cuando revisamos el concepto de violencia que manejan las entrevistadas podemos encontrar una explicación.

Para estas mujeres la violencia se expresa fundamentalmente a través de la agresión física y en segundo lugar de la agresión psicológica. Golpes, gritos, amenazas, menosprecio y maltrato moral, por ejemplo, fueron identificados por estas mujeres como señales de violencia. Sin embargo no califican de la misma manera la falta de comunicación, el que sus parejas tomen decisiones por ellas o que evadan los problemas relacionados con el ámbito doméstico. Estos últimos parecen ser más bien los problemas "normales" de una relación, como dicen algunas de ellas; más que situaciones de violencia en su contra.

Entrevistas a hombres no violentos

El objetivo general del análisis (cualitativo y cuantitativo) fue caracterizar la experiencia de vida de los entrevistados, buscando pistas que nos permitieran hacer hipótesis sobre el origen de su conducta no violenta.

En esta parte, el análisis se concentró en las nociones elaboradas por los entrevistados (sobre el ser padre, el ser hombre, la violencia, etc.), con el objetivo de identificar los componentes de estas nociones, y su relación con la conducta no violenta.

Se observó que las nociones elaboradas por los sujetos aluden a un modelo de masculinidad tradicional, en el sentido de que refuerza los estereotipos de género y privilegia la posición dominante del varón frente a la mujer. Sin embargo, si bien este modelo tradicional predomina en la mayoría de las nociones representadas, en algunas también aparecen matices que cambian el sentido final de los conceptos.



Por ejemplo, la paternidad se plantea principalmente como una “responsabilidad”, en el sentido de ser él quien esta a cargo de cuidar a la familia, formarla y darle sustento económico. Esto ajusta con el modelo tradicional del padre proveedor y jefe de familia. Sin embargo, también aparece la categoría “bonito”, lo cual matiza la forma en que los sujetos entienden la paternidad y ya no es solo la responsabilidad que se asume como una carga, sino que se vuelve una responsabilidad que se disfruta, que también provee alegría y experiencias satisfactorias.

Lo mismo sucede cuando se pregunta acerca de cómo debían comportarse sus padres y responden con actividades que ubican a la madre en el ámbito doméstico y al padre en el ámbito público. No obstante, los mismos entrevistados aclaran que sus padres no se ajustaban completamente a estas normas y al describir “Cómo eran en realidad”, para el caso de la madre agregan categorías como “cercana”, “afectuosa” y “tener un empleo”, y para los padres aparecen nuevas categorías como “afectuoso”, “disposición para dar tiempo” y “cooperar en la pareja”.

Estas nuevas categorías matizan de nuevo el significado de los roles de género tradicionales, y reflejan en los entrevistados experiencias de vida donde, a pesar de contar con padres muy cercanos al estereotipo, ambos rompen con él en aspectos significativos, tales como el ser una madre que trabaja y un padre cariñoso.

Este patrón no se repite en todos los casos. En el caso de la identidad masculina, la mayor parte de sus componentes están relacionados con el modelo masculino tradicional: “responsable”, “privilegiado”, “tener más carácter”, etc. y aunque existe un elemento que habla sobre atributos masculinos no tradicionales (ser comprensivos, cariñosos, sensibles, etc.) éste ocupa un espacio muy pequeño en el discurso de los entrevistados. Con ello tenemos que para esta categoría, el gráfico se apega bastante al modelo de masculinidad tradicional y no existen elementos que resignifiquen el estereotipo de género.

Finalmente, al preguntar “qué es la violencia”, tienden a caracterizarla principalmente como “agresión física” y “agresión psicológica”, pasando por alto la violencia económica y la violencia sexual, así como el hecho de que los principales autores y en consecuencia los principales responsables de pararla son los hombres. No obstante, interviene de nuevo un matiz cuando, se cuestiona “cómo es el hombre no violento” y aparece el elemento “goza la vida”, ubicando como un factor importante de la no violencia la disposición de los varones para disfrutar la vida.

Estos matices juegan un papel importante en el ejercicio de la no violencia, al cambiar el sentido tradicional de conceptos clave, y alejar a los sujetos de las nociones tradicionales de masculinidad.

Análisis Cualitativo

Se buscó describir las actitudes, creencias, opiniones, experiencias de vida, de los hombres no violentos acerca de períodos de su vida que consideramos clave para desarticular la violencia hacia las mujeres (IMI FAP, 2001).

DISEÑO DEL TALLER

“PATERNIDAD Y PREVENCIÓN DE VIOLENCIA”

A partir de los hallazgos del análisis anterior, se diseñó y evaluó un curso dirigido a padres varones de niños y niñas menores de 12 años, con el fin de prevenir la violencia hacia la mujer.

El objetivo inicial era diseñar un curso dirigido a padres y madres. Sin embargo, la experiencia de IMI FAP, ha permitido observar que al invitar a papás y mamás a participar en un taller, regularmente asisten principalmente mujeres y solo uno o dos varones se hacen presentes.

Por ello, y por considerar que la relación del varón con su padre juega un papel importante en el aprendizaje de un modelo masculino violento o no, se diseñó un taller especialmente para varones, centrado en el trabajo del modelo tradicional de la masculinidad y la relación que este tiene con la violencia hacia la mujer.

El objetivo general del taller, y los módulos diseñados para el trabajo con los varones fueron los siguientes:

Objetivos generales

Que los participantes:

- Reconozcan el modelo tradicional a partir del cual se aprende a ser hombre y padre en nuestra sociedad.
- Se sensibilicen sobre la forma en que este modelo acerca a la violencia con la pareja hijos, con otros hombres, y consigo mismo.

- Revisen su proceso personal de construcción como hombres para que estén en posibilidades de entenderlo y plantear su posibilidad de cambio.
- A partir de la revisión de estas experiencias, tener una guía para educar a sus hijos en formas no violentas de relacionarse.

El taller contiene los siguientes módulos:

Paternidad y Prevención de Violencia
Masculinidad y paternidad
Paternidad y equidad
Género y expresión emocional
Manejo de violencia

Piloteo del programa y modificaciones

Se piloteó el programa con dos grupos de padres. La edad promedio del grupo fue 42 años. Todos con una relación de pareja actual y con hijos de diversas edades. El taller, en cada grupo, se llevó a cabo durante cuatro sesiones de dos horas cada una.

Para ambos grupos, se hizo al inicio el taller una ronda de preguntas que indagaban las expectativas sobre el taller, así como los intereses que les motivaban a asistir. Si bien la mayoría expresaban solo un vago deseo sobre “aprender más” para llevarse mejor con sus hijos, algunos asumían de manera específica tener problemas de rebeldía o comunicación con sus hijos, y otros decían “no entender” algunas de sus conductas y asistían con el interés de obtener elementos que les permitieran entenderlos y encontrar una solución.

En las primeras sesiones, los participantes mostraron dificultad para concentrarse en la temática de la violencia y la paternidad, y tendían a generalizar, hablaban de otros hombres o de conocidos y cambiaban fácilmente el tema del ejercicio.

En estas sesiones, si bien se mostraban incómodos al ser confrontados en situaciones de violencia o desigualdad que no reconocían como tal, también se observaron abiertos a la crítica y muy reflexivos.

Cuando se preguntaba sobre el tema, comentaron que les resultaba interesante el descubrir de dónde venían sus actitudes violentas y que ahora tenían deseos de cambiarlas con sus hijos y parejas.

Por otra parte, también destacó que mostraron mucho interés por las temáticas abordadas en el taller y manifestaron su deseo por continuar tomando cursos de este tipo.

En especial, agradecían el contar con un lugar donde hablar sobre sus problemas de pareja y con sus hijos; además de escuchar a otros varones hacerlo, pues mencionaron contar con pocos lugares donde hacerlo.

Al final del taller se preguntó a los asistentes sobre los temas que desearían incluir o tratar con más profundidad, y sobre cómo convencerían a un amigo para que asistiera a un taller como este. La mayoría mencionaron tópicos relacionados con la pareja, en especial con la negociación y el manejo de conflictos. Acerca de las estrategias de invitación, la mayoría dijo “cuestionándolos sobre qué tan buenos padres eran”, y distribuyendo folletos informativos con pequeños mensajes sobre cada uno de los temas.

Como resultado del piloteo, se decidió ampliar la duración de las sesiones a cuatro horas por tema. Además, los ejercicios fueron rediseñados, suprimiéndose algunos y conservando aquellos que confrontaban más a los varones, y que al mismo tiempo daban alternativas para modificar la conducta. También, se agregó una sesión dedicada a la pareja, en donde se incluyeron temas como conflicto y negociación de espacios.

Finalmente se obtuvo la versión final del taller “Paternidad y Prevención de Violencia”. Actualmente se está llevando a cabo la evaluación del impacto del taller

RECOMENDACIONES PARA LA INSTRUMENTACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Continuar los trabajos de investigación teórica y empírica sobre la masculinidad

En el ámbito académico, las acciones necesitan concentrarse en trabajos de investigación teórica y empírica, que permitan contribuir no sólo a la construcción de conocimiento producido en el área, sino también, al diseño de herramientas de intervención para abordar grupos sociales y problemáticas específicas. Para que, por una parte se constituyan marcos interpretativos sólidos, que cuenten con elementos para comprender y proporcionar explicaciones de la realidad de las masculinidades, y que por otra generen herramientas de intervención, basadas en trabajos de investigación, capaces de ofrecer una respuesta al creciente número de varones y mujeres que buscan identidades masculinas alternativas al modelo tradicional.

Promover la equidad de género

El hecho de que no se haya observado violencia física en las parejas que participaron en el presente estudio y estemos hablando de formas de violencia más sutiles, representa un avance, pobre, pero al fin avance, sobre el cual valdría la pena apoyarse para continuar promoviendo la igualdad de género y acabar con estas formas de violencia hacia las mujeres, que si bien no todas notan, si las viven en su vida cotidiana. Sería importante partir de estos resultados para insistir en que es necesario continuar trabajando en la promoción de la equidad de género ya que se siguen utilizando otras formas de violencia contra las mujeres.

En este sentido, podemos observar cómo la persistencia de roles tradicionales de género, por un lado, y un estereotipo de la violencia que lo reduce solo a su expresión física, se constituyen como medio favorable para la generación de situaciones violentas hacia las mujeres. En tanto los hombres y las mujeres sigan considerando la existencia de formas de comportamiento legítimas para hombres y mujeres por separado, y el que sólo consideren violentas situaciones relacionadas al ámbito de la agresión física; otras formas de violencia les permanecerán invisibles y en consecuencia, estarán incapacitadas para hacer algo al respecto.

Materiales disponibles

IMI FAP. (2001). Paternidad y prevención de violencia. Manual de capacitación.

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo fue posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT.

MÁS INFORMACIÓN

Si desea mayores informes acerca de este programa, necesita información sobre la violencia intrafamiliar o quisiera conocer otros talleres y materiales de IMI FAP, comuníquese a los tels: (52) (55) 56 11 58 76 exts. 220 y 221. Fax: (52) 55 63 62 39. Apartado Postal 41 - 595, México, D.F. 11001 www.imifap.org.mx e-mail jessica@imifap.org.mx

BIBLIOGRAFÍA

Corsi, J. (1998). Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal, En: Valéz, R y P. Hume (comp.). *Violencia Doméstica*, CI DHAL, Cuernavaca, Morelos. México.

Heise, L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological model, *Journal of violence against women*. 4, pp. 262- 290.

IMI FAP. (2001). *La socialización masculina: Factores de riesgo y protectores de la violencia hacia la mujeres en un grupo de hombres no violentos de la ciudad de México*. Reporte presentado al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT.

Lackie, L. y De Man, A. (1997). Correlates of sexual aggression among male university students, *Sex Roles*, 37 (5-6), pp.451- 457.

Liendro, E. (1997). *Construcción de identidades de género en un barrio popular de la Ciudad de México*. PUEG. México.

Reichert, J.C. (1997). *On behalf of boys: Lessons from the field*, *Independent School Magazine*. <http://www.haveford.pvt.k12.pa.us/htmlfiles/onbehalf.html>

Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.